

dia de Navidad en Acre. Los griegos que vinieran por mar entraron en su flota; mas non les fué bien, ca pues que fueron ya quanto allongados de la tierra, vino tan grand tormenta, que fizo quebrantar la mayor parte de las naves, que daba con ellas en las pennas é en las riberas, é en poco estidieron que toda la flota non se perdió; é desta guisa se partió aquella hueste tan buena é tan noble, que debiera facer algun buen fecho, é los griegos recibieron muchos dannos en muchas guisas que non pudieron excusar, é aquellos que escaparon ende hobieron grand miedo que el Emperador que se tornaria á ellos porque non ficieran ningun buen fecho, é que por su mengua é por su falsedad fincara de facer bien.

CAPITULO XXXVIII.

De la pestilencia que fué en aquel tiempo en tierra de Suria.

En el verano que vino después d'aquel anno, en el mes de junio, fué tan grand tremor por tierra de Suria, que nunca oyeran hablar de tan grand; ca aquel tremor derribó muchas cibdades é muchas fortalezas é castiellos en toda tierra de Suria, de manera que menguó mucho la yente de la tierra, é en otra tierra que dician Celesuria sumióse la mayor parte della; é en Antioca cayeron grand parte de los muros é de las casas é de las iglesias, é dice la hestoria que después nunca fueron fechas; é sobre mar cayeron estas cibdades: Gibel é Lischa é Halapa é Cesarea é Hamant (1), é otras cibdades é castiellos muchos, é en tierra de Fenicia, el dia de Sant Pedro, á hora de prima, tremió tan fieramente la tierra á deshora en Triple, que en poco estido que se non sumió toda la cibdad, é tan quebrantada fué la villa, que toda se allanó, é los homes yacian de suso estrujados. E en la cibdad de Sur fué otro sí grand el tremor, pero non pereció hí mucha yente; mas cayeron muchas torres de las de la cibdad, é cayeron sobre las casas é sobre las iglesias, é fallaban entonces muchas fortalezas derribadas; así que, fuera ligera cosa de tomar los moros toda la tierra; mas tan grand pavor habian del juicio de nuestro Señor Dios, que non les membraba de guerra, é otro sí los cristianos manifestábanse é repentiábase de sus pecados, como aquellos que atendian la muerte de dia en dia, é non les membraba entonces de tomar armas. E duró aquella tempestad quatro meses; así que, cada dia tremia la tierra tres veces ó quatro entre dia é noche, é tan espantados estaban todos é tan desmayados, que tan poco de roído non oyerian que luego non cuedasen todos seer muertos, é tan grand miedo habian los vivos de sí mismos, que non les vinia en mient de llorar los muertos, é cuando se adormecian non podian folgar, é levantábanse en pié tan espantados, que les semejava que las casas caian sobre ellos; mas, por la gracia de nuestro Señor Dios, en la tierra de Palestina, que es contra Hierusalen, non hobieron tan grand mal d'aquella pestilencia.

(1) En el impreso *Amante*; pero aquí es cuestion de *Hama*, en acusativo *Hamam*, por otro nombre *Apamea*, ciudad de Siria.

CAPITULO XXXIX.

De cómo ayuntó Saladin grand hueste para venir á Suria, é cercó el castiello del Daron, é cómo fué el Rey allá con su yente.

Quando veno el mes de diciembre sopieron por la tierra que Saladin habia ayuntado gran yente de tierra de Egipto é del regno de Domas, caballeros é peones, muy grand poder, é queria venir muy esforzadamente contra Hierusalen para facer en toda la tierra quanto mal podiese; é cuando el Rey sopó las nuevas fuése luego para Escalona por saber la verdad d'aquello que dician; é pues que llegó, sopó por cierto cómo Saladin tenia cercado el castiello del Daron, é que tenia consigo la mayor yente que fuera ayuntada tiempo habia, é aquella cerca habia ya dos dias, é los turcos combatian el castiello de todas partes tan fieramente, que los de dentro non habian vagar de folgar de noche nin de dia, é eran los mas dellos llagados de guisa, que non podian tomar armas nin parecer á los muros, é los moros habian derribado grand parte del muro; así que, los moros habian ya tomado la carcava por fuerza, é eran entrados en la villa é habian encerrados los cristianos en una torre, é d'aquella torre era ya la puerta quemada, é desta guisa lo contaron al Rey; é el cabdiello dellos era un caballero muy esforzado é temia mucho á nuestro Señor Dios, é dicianle Anxian del Paso (2); é si en aquel dia non se toviera tan bien nin tan esforzadamente el castiello, fuera preso. Mas luego que sopó el Rey que así estaban los del castiello, envió por sus yentes de caballo lo mas ahína que seer pudo, é salió de la villa diez ocho dias de diciembre, é veno á la cibdad de Gazes, é iba con él el Patriarca, que levaba la veracruz, é don Raol, obispo de Belleen, que era chanceler del Rey, é don Bernaldo, obispo de Lide. Delos ricos homes habia hí pocos, é el Rey fizo su alarde, é de caballo non falló hí sinon doscientos é cincuenta, é de pié fasta dos mill homes. En aquella noche non dormieron en la hueste del Rey, porque temian mucho la jornada del otro dia, é punnaron en ordenar todas sus cosas, é levaron consigo ya cuantos freires del Temple que estaban ayuntados. E el Rey con su yente, aquella que pudo haber, fuése para el castiello, é aquel castiello es en tierra de Idumea é de Palestina, é habial fecho el rey Amauric, dias habia, en un otero ya quanto alto, por razon de los muros antiguos, que estaba hí, é dician los homes antiguos que solia hí haber una abadía de griegos, é aun le dicen agora el Daron, que quiere decir tanto como casa de griegos, é el Rey basteciera bien aquel castiello, é non era mayor de un echo de piedra, é era cuadrado, é en cada cuadra habia una torre, mas la una era mayor que las otras é mas fuerte á mas alta, é d'aquel castiello fasta la cibdad de Gazes non habia mas de quatro millas, é en derredor d'aquel castiello moraban los labradores de la tierra é algunos mercaderos; é habia hí un arrabal é una iglesia, é la yente pobre mas de grado moraba allí que non en las cibdades; é el Rey ficiera aquel castiello por defender las alcañas, dond habia sus rendas, é porque iban por aquel lugar los mercaderos é daban sos portazgos de sus mercaderias.

(2) En Guillermo, *Anselmus de Paz*.

CAPITULO XL.

De cómo llegó el Rey con su yente al castiello del Daron, á pesar de los moros.

Pues que la hueste de los cristianos salió de Gazes, subieron en un otero aquella poca yente que eran, é vieron toda la tierra cubierta de moros, é si se temieron non habia maravilla, é ficiéronse una muella, é los turcos, desde los vieron venir, non los tovieron en nada, porque eran tan pocos, é fueron para ellos de todas partes é cometiéronlos por muchos logares, porque los querian partir é entrar en medio dellos; mas ellos tovieronse todavia en uno, defendiéndose fasta que fueron al lugar que querian acorrer; é plogo á Dios que fincaron sus tiendas á pesar de sus enemigos, é el Patriarca subió en la torre é todos los otros fincaron de fuera. Estonces los moros, cuando aquello vieron, iban á los cristianos decirles que saliesen á jostar con ellos, é los cristianos salian á ellos á compannas, é volvíanse con sus enemigos, é facian muchos golpes fermosos, é todavia queria Dios que los cristianos habian ende lo mejor; é aquellos torneos duraron fasta la noche. E pues que ennocheció, Saladin paró sus haces, é sus haces paradas fuése ende, é andido toda la noche fasta que llegó á un arroyo, é fincó allí sus tiendas. E en la mañana vieron que estaban cerca de Gazes, la noble cibdad de los filisteos, que es muy antigua, dond están muchas buenas razones escriptas por los muros que parecen aun hí. E bien semeja que fué muy grand cosa, é grand tiempo estido yerma fasta que el rey Baldovin el Cuarto fizo hí un castiello, que dió á los freires del Temple, antes que Escalona fuese tomada. E aquella fortaleza non podia tomar tod'el otero, mas homes pobladores é labradores é mercaderos vinieron después, que poblaron á derredor del castiello é cercaron aquel lugar de muro bajo é pusieronle puertas, é cuando aquella yent oyó que los turcos venian sobre ellos metiéronse en la fortaleza con sus mujeres é sos hijos, ca eran yentes que non usaban de armas nin sabian tanto de guerra, é las casas que habian fechas desampararonlas; mas de quien oyestes que tenia aquel castiello, como era muy buen caballero é muy esforzado, metió aquella yente dentro é punnó de se defender en la manera que habedes oido ante desto. E pues que los turcos hobieron tomado el arrabal del castiello, tornáronse contra Daron, é fallaron fasta cincuenta cristianos, que se partieron de la hueste sin recabdo, é matáronlos todos.

CAPITULO XLI.

De cómo se tornó Saladin para Egipto, é basteció el Rey el castiello del Daron, é se fué para Escalona.

Saladin, así como habedes oido, fuése d'aquel lugar, é paró sos haces, que fueron cuarenta é dos, é las treinta é dos mandó que fuesen por la carrera de la mar, porque pasasen entre la mar é el Daron, é las otras fueron por cima de una sierra fasta que hobiesen pasado el castiello, é mandó como se ayuntasen todos en un lugar que les dijo. E los cristianos, cuando sopieron que los moros tenian sus haces paradas para batalla, guisáronse ellos lo mejor que pu-

dieron para lidiar; mas muy pocos eran contra ellos; pero nuestro Señor Dios corazon é esfuerzo les dió, é dijeron que los venzrian é que non habian que temer, ca bien cuedaban ellos que de tod'en todo los moros lidiar querian. Mas otro acuerdo habian ellos; ca habian ordenado entre sí que non saliesen de la carrera derecha é que se fuesen camino derecho para Egipto; é desde que sopó el Rey que se iban de la tierra, plógol, é entonces dió yente que adobasen el castiello, que estaba mal parado é en muchos logares abierto, é dejól bien bastecido, é después fuése con su yente para Escalona; é el Rey é los ricos homes fueron maravillados todos porque los moros se excusaran de la batalla, ca eran muy grand yente; é dijeron los ricos homes de Suria que nunca tantos moros habian vistos ayuntados en uno, ca por cierto sopieron que eran mas de sesenta mill á caballo, é de yente de pié non habian cuenta. Agora comienza la hestoria á contar de sant Tomás. Otro dia de la fiesta de los Inocentes fué martirizado sante Tomás de Conturbel (1), é era natural de Londres, é el arzobispo don Tibalt, que ante dél diera á sante Tomás el arcidiano de Conturbel, é el rey don Enric de Inglatierra fizo su chanceler; é después de la muerte del arzobispo don Tibalt ficieron arzobispo á sante Tomás, é pues que fué arzobispo comenzó á domar los derechos de las iglesias é á defender muy bien, é el Rey, porqu'él tenia por mas su guarda é su privado, hobo grand despecho dél, porque demandaba él cosas que non demandaran los otros arzobispos, é iba contra él é contradicial, é por aquello el Rey echól de su tierra. El home bueno fuése ende como desterrado, é moró hí siete annos en Francia, é á cabo de los siete annos el rey don Lois de Francia metiól en gracia del rey de Inglatierra, su sennor, é tornól en su dignidad, é después á poco tiempo fué martirizado dentro en su iglesia delante un altar; allí fizo muchos miraglos nuestro Señor Dios por él, por mostrar enjemplo á los otros prelados que han de mantener iglesia.

CAPITULO XLII.

Del acuerdo que hobo el rey Amauric con los de su tierra para guardar el regno, é cómo fué el mismo demandar ayuda al emperador de Grecia.

El otro anno adelante el rey Amauric vió que tierra de Suria estaba mal parada é en grand peligro, é temió que tornaria á peor, porque los ricos homes de la tierra eran muertos, sinon pocos, é tenian sus heredades sus hijos, que eran mancebos sin seso é sin recabdo, que expendian so tiempo é sos riquezas en vanidades, é non cataban en cuánt grand peligro estaba el reino de Suria; é envió por los prelados é por los ricos homes ancianos, é habló con ellos é mostróles la flaqueza de la tierra é del pueblo, é pidióles consejo que cómo podria mejor mantener la tierra é que la cristiandad non se perdiere; respondieron todos á una vez: «Sennor, por cierto vos decimos que por nuestros pecados nos olvida nuestro Señor Dios é nos da estas tormentas;» é non les daba corazones de cometer sus enemigos nin se podian defender dellos cuando los cometian, é que non habia hí otro consejo sinon que enviase algunos

(1) Debíó decir *Cantorbery*.

de sus preladados con sus cartas á los príncipes de Occident, dond'habian otras veces muchas habido grand acorro, é grand tiempo estidieron en aquella fabla. A la cima acordaron todos que enviase mostrar su facienda á los reyes d'aquend mar; mas que fuesen primero al Papa, é despues al emperador de Alemanna, é al rey de Francia, é al rey de Inglatierra, é al rey de Secilla, é á todos los reyes de Espanna, é á los ricos homes de las tierras; mas porque eran las tierras luenne é que los mensajeros tardarian mucho, dijieron que enviasen luego al emperador de Costantinopla á demandarle acorro, ca él estaba mas de cerca que los otros príncipes, é habia mas razon por qué los ayudase, porque sabian ellos que él non habia sabor que los moros fuesen sus vecinos nin que ganasen ninguna tierra de cristianos; mas porque á tan noble señor habia mester noble mensajero, quel sopiesen mostrar el peligro en que estaba la tierra, porque el Emperador hobiese mas á voluntad de dar consejo á aquel peligro. E pues que hablaron grand pieza, el Rey apartóse con homes buenos sos privados á aconsejarse, é despues tornóse á los preladados é á los ricos homes, é dijoles: «Sennores, yo veo que nuestro fecho es en grand aventura é en grand peligro, é temo que nuestro Sennor Dios me lo demandaria si non ficiese todo mio poder en poner consejo en este fecho; ca bien veo yo que non podédes haber entre vos quien vaya con este mensaje al emperador de Costantinopla; é por ende, vos digo que quiero yo ir allá, ca esperanza he en Dios que mas fará él por mí que non por ninguno de vos, é que me creará d'aquello quel dijere de vuestra parte, é que porná hi consejo, lo uno por el amor de Dios, lo ál por mí, é ruégovos que me enviédes á él, ca en este peligro non cataré yo trabajo de mio cuerpo.» Cuando esto oyeron los homes buenos decir al Rey, maravilláronse ende mucho todos é comenzaron de llorar, é respondiéronle que fuerte cosa seria de fincar el reino sin rey, é non acordaron á ello; mas él dijo así: «Nuestro Sennor guarde so reino, de quien yo só siervo, ca por cierto yo quiero hacer este mandato de tod'en todo, si Dios quisiere, é non fincara por cosa que me digan.» E en esto se encimó la fabla é la contienda, é guisóse el Rey pora ir su camino, é levó consigo á don Guillem, obispo de Acre, é á don Juan de Sur, é á don Guermont de Tabaria, é á don Giralt, so mayordomo, é á don Reart, el castellan de Hierusalen, é á don Rinalt, maestre del Temple; é mandó guisar diez galeas, é entró en ellas, é hobo buen tiempo fasta que fué al brazo de Sant Jorge.

CAPITULO XLIII.

De cómo llegó el rey de Hierusalen á Costantinopla é salieron á rescibir.

El emperador de Costantinopla, que era sábio é de grand corazon é largo, así como convinia á tan alto príncep, oyó decir cómo Amauric, rey de Hierusalen, arribara en su tierra, é maravilláronse ende cómo tan alto home como él era, é tan honrado rey, viniera á él por tan grandes trabajos é muchos peligros. E despues vió cómo era grand honra pora su imperio, é grand nobleza á la su alteza, que tan poderoso príncep viniera á él, ca non fallaban por escripto en ninguna hes-

toria que en tiempo de sus antecesores, rey de Hierusalen viniese á los emperadores de Costantinopla, é por aquello tóvolo él por muy grand honra, que el que era guarda é defensor del santo lugar en que la nuestra fe comenzó se trabajara de venir fasta él. E entonces fué muy alegre en so corazon, é quisol honrar por muchas maneras, é mandó luego llamar á so sobrino don Juan, que era el mas honrado home de so palacio, é so mayordomo, é habia el rey Amauric á su hija por mujer, é enviól á él, é mandól que se trabajase sobre todas las cosas en facerle muchas honras por tod'el camino é por las cibdades por o pasase, é desí dijol que cuando fuese cerca de Costantinopla quel enviase mandado. Don Juan, suegro del Rey, si el Emperador bien gelo mandó, mejor lo hizo él aun.

CAPITULO XLIV.

De las grandes honras que hizo el Emperador al Rey, é cómo libró con él por lo que viniera.

Sobre la ribera de la mar, dentro en Costantinopla, es el palacio del Emperador de partes de Orient, é es llamado Costantiniano, é descendien por hí muy fermosas gradas de mármol de muchas colores fasta la mar. E por allí non sube ninguno al palacio, sinon el Emperador, é los altos homes con él, cuando vienen por mar, é por honrar el Rey pasó aquella costumbre, é quiso que subiese el Rey por hí. E cuando arribó fuéronle recibir gran compaña de ricos homes muy honradamente, é leváronle suso fasta'l palacio alto por logares encortinados muy apuestamente, en que habia muy nobles labores é muy extrannas; así que, todos se maravillaban cuantos lo veian. E entonces llegó allí o estaba asentado el Emperador con sus altos homes, é delante él estaba colgada una cortina grand é ancha muy noblemiente, labrada de oro é de piedras preciosas. E aquellos que eran mas privados del Emperador metieron al Rey dentro d'aquella cortina, o estaba asentado. E tod'aquello mandó el Emperador facer por honrar mas al Rey, pero non estaban hí otros sinon sus privados; é el Emperador levantóse al Rey, é aquello non lo ficiera estando en corte, ca mucho pesara á los griegos si sopieran que se levantara á él, é mas si lo viesen, ca dizrian que grand vileza seria del Emperador é del alteza del imperio. E pues que el Rey fué asentado, tiraron la cortina muy sotilmiente, é entonces el Emperador, que estaba asentado, pareció sobre una cadera de oro, vestido muy noblemiente de pannos imperiales. El Rey seye á par dél en una siella muy rica, cubierta de un panno de oro muy fermoso, mas estaba mas baja que la del Emperador. Estonces mandó el Emperador llamar á los ricos homes de Suria é saluólos á todos, é besólos uno en pos otro, é pues que fueron asentados preguntóles de sus haciendas, é fabló con ellos de muchas cosas, de guisa que entendieron todos quel placia con ellos. E el Emperador habia mandado á sus camareros que diesen al Rey é á sus ricos homes posadas dentro en sus palacios, ca hí habia muchas cosas é grandes é nobles moradas, é tan bien labradas, que era maravilla. E cuando fué tiempo espidiéronse del Emperador, é fuése el Rey é cada uno de los ricos homes pora sus posadas. El otro dia, é

cada dia despues, el Rey é sus ricos homes iban al Emperador á horas sabidas, é fablaban con él todas sus cosas por cuál razon vinieran á él. E por muchas razones mostraban al Emperador por qué debia poner consejo en acorrer el reino de Suria, é sobre todas las cosas le rogaban que los librase alhina porque se fuesen, ca el reino estaba en grand peligro. E fabló el Rey con el Emperador en poridad, é dijol que mas ligeramiente seria de conquistar el reino de Egipto que nuncia fuera. El Emperador respondiól con buen talant, é otorgó que razon era aquello que dicia, é que bien podria seer. Estonces prometiól grand ayuda, é que faria hí de guisa por que podria dar cima á aquello quel consejaba. E el Emperador dió luego al Rey grandes donas é muchos é nobles presentes, é á todos sus ricos honró mucho é dióles otrosí muy grand algo. E hizo una cosa, de que se maravillaron mucho los griegos, por razon que mostrara al Rey é á sus ricos homes el grand tesoro que dejaran sus antecesores, é muchos cuerpos santos é muchas piedras preciosas. Todos los logares o estaban los tesoros fueron abiertos é mostrados al Rey, é despues levól á otro lugar, o estaba grand parte de la veracruz, é los clavos, é la lanza, é la esponja, é la corona de espinas con que Jesucristo fué coronado, é el sudario con que fué envuelto, que llaman *seiment*, é hizo adocil ant'él los cendales con que fué calzado, é non fincó cosa de grand poridad que non mostrase, desd'el tiempo de Costantin é de Teodosio é de Justiniano, que fueron emperadores grandes. E non fué metida en tesoro ninguna cosa preciada, que todo lo non mostrase al Rey. E despues, por le facer mayor placer, mandó adocir ant'él muchas maneras de joyas é tan extrannas, que todos se maravillaban. E desí hizo venir estrumentos de muchas maneras é tannerlos ant'el Rey, é facer danzas é albuerboles, é doncellas vírgines, que cantaban tan dulcemiente, que era grand maravilla de oír.

CAPITULO XLV.

De cómo facia muchos placeres el emperador de Costantinopla al rey de Hierusalen.

Despues que hobieron folgado algunos dias en el palacio de Costantiniano, porque hobiesen placer é solaz, é non se enojasen de folgar en un lugar, el Emperador levó al Rey á un palacio nuevo que dicien Blanquerna, é pasaron hí amos, é non vos podria home contar nin decir la riqueza del palacio en que el Rey posaba, nin el vicio nin la alegría que hobo hí. Cámaras fermosas, é bannos, é estubas, que son bannos secos, é todas maneras de vicio é de sabor hobo el Rey, é otrosí ficieron sos ricos homes. De cabo comenzaron las yentes del Emperador á facer muy grandes honras al Rey, é facíanle facer grandes despensas, é á sus ricos homes otrosí. E despues leváronle pora la cibdad de Costantinopla por las iglesias, o habia muchos pilares é columnas de cobre é de mármol, é falláronlas en muchos logares labradas con imágenes de extrannas maneras, é vieron muchos arcos de piedras, que dicen triunfales, entallados de diversas hestorias. E catábanlas muy de buena miente las compañas del Rey, é maravillábanse ende mucho. E los honrados homes,

que eran entendidos, que levaban al Rey por la cibdad, mostrábanle é facíanle entender todas aquellas cosas extrannas que significaban é qué demostraban, ca el Rey querialo saber é aprender de grado. E despues maravillábase el Rey mucho d'aquella mar que llaman el brazo de Sant Jorge, dond'vinia. Entraron en las galeas, é fueron á arriba fasta aquel lugar o aquel brazo se parte de la mar Muerta é viene á Costantinopla. El Rey era home que se pagaba mucho de veer cosas extrannas é antiguas, é por aquello buscaba los logares en que habia cosas maravillosas.

CAPITULO XLVI.

De cómo firmó el rey de Hierusalen sus posturas con el emperador de Costantinopla, é del grand haber quel dió el Emperador, é cómo se tornó pora su regno.

El rey de Hierusalen, pues que hobo buscado é preguntado las maravillas de Costantinopla, tornóse pora'l Emperador, é fabló de cabo con él por aquello por que viniera, é acordaron amos á las posturas que habian ordenadas, é ficieron ende sos privilegios sellados con sellos de oro. Pues que el Rey hobo librado con el Emperador, espidióse dél é de toda su corte, pora tornarse pora su tierra. Allí vió el Rey la grand franqueza é la grandez del emperador don Manuel, ca tan largamente le dió oro é piedras preciosas é pannos de seda á él é á todos sus ricos homes é á toda su yente, que todos fueron bienandantes é ricos. E despues don Juan, suegro del Rey, dió otrosí muy grand haber al Rey é á todos sus ricos homes, é tan largamente gelo dió, que si el Emperador les hobiese dado tan grandes haberes, fuera muy grand cosa. E todos los otros ricos homes de Grecia vinieron despues, así como si lo ficiesen á porfia el uno por el otro, é dieron todos muy grandes presentes al Rey é á sos ricos homes. E desde que todas las cosas del Rey fueron dentro en las galeas entró él en ellas, é hobo buen tiempo é fué su carrera, é arribó en Acre.

CAPITULO XLVII.

De los homes honrados que llegaron á Suria.

Grand fue la alegría por toda la tierra de Hierusalen con la venida del Rey. E luego hobo nuevas el rey cómo Saladin era venido á tierra de Bellinas con grand poder, é temióse el Rey que queria entrar en so regno, é que cercaria algun lugar é correria é destruiria la tierra. E por aquella razon fuése cuanto mas pudo pora Galilea, é envió sus ricos homes á la fuente de Safforia, porque era aquel lugar en comedio del reino, é d'allí podrian ir á cual parte quisiesen, si mester les fuese. E en aquel tiempo era ya venido el arzobispo don Fredric, que fuera enviado á Francia á demandar acorro, é non acabara ninguna cosa por lo que fuera. E viniera antes que él ya cuantos dias el conde don Tibalt de Champanna, é este conde viniera porque enviara el Rey por él, pora darle su hija por mujer. E pues que fué en tierra de Suria mantóvose mas lozanamente que non debiera, é desdennó el casamiento que el Rey le daba, habiéndolo otorgado en Francia, segun que el Arzobispo enviara decir al Rey por sus cartas. E esto hizo el Conde porque se non

pagaba del estado en que estaba la tierra. E porque los del reino de Hierusalen non se acordaban á su voluntad, non quiso mas fincar en la tierra, é vénose pora Antiocha é desí á Celicia. E d'allí envió sus mensajeros al soldan de la cibdad del Coine, quel rogaba quel guiasse por su tierra de guisa, que fuese en salvo fasta Costantinopla. E pues que fué en una cibdad que dician Mamistre, un ric home, que era hermano de Toroz, que habia nombre Melier, sopo por sus ascuehas por o habia de pasar, é salió á él al camino é tomól cuanto levaba, así quel non dejó sinon un rocin malo asaz, en que fué fasta Costantinopla, pasando grandes peligros é mucha laceria, é levó consigo aquellos que pudo acoger de su yente. Otrós en aquel tiempo vino á Suria el conde don Estéban, hijo del conde don Guillem, é don Enric el ninno, due de Bergonna, é fueron á Hierusalen en romería. E despues tornáronse pora'l emperador de Costantinopla, é el Emperador fizoles muchas honras, é despues fuéronse dend pora sus tierras.

CAPITULO XLVIII.

De cómo murió Toroz el armenio, é hobo la tierra Melier, so hermano, é del mal que buscaba á los cristianos.

Despues non duró mucho que murió aquel grand príncep de Armenia que dician Toroz, é un so hermano, que dician Melier, home malo é desleal, quiso heredar la tierra del hermano, é fuése pora Norandin é demandól quel diese acorro de yente con que pudiese tomar la tierra que fuera de so hermano; ca un so sobrino, hijo de so hermana, que habia nombre Tomás, luego que murió Toroz entró él en la tierra con amor de las yentes que enviaran por él, é habiala ya en paz, bien como la suya. E Norandin hizo sos posturas con Melier, que tovo que las ternia bien, de manera quel dió Norandin grand poder, é fué é entró en la tierra que fuera de Toroz, é hizo tan grand crueldad en ella, que los de la tierra non se le pudieron tener. E en esta manera echó á so sobrino de la tierra é conquirióla toda. É luego de comienzo tomó á los freires del Temple cuanto habian en la tierra, é d'allí adelante fué tan amigo de Norandin, que dos hermanos non se podrian mas amar. E maguer que era cristiano, de tal manera aborreció los cristianos, que les buscaba cuanto mal podia, é cada que podia é les acaescia con ellos en campo faciales mucho mal, é los que podia prender enviábalos á tierra de moros á vender; é cuando el príncep de Antiocha é los otros ricos homes sus vecinos vieron aquello, é que non podian haber peor vecino, non lo quisieron sufrir é comenzáronle á guerrear; ca él, que era cristiano é que debia tener con ellos, érales tan mal enemigo, que peor non podría seer aunque fuese moro, é tan bien habian á guardar sos fortalezas é sos castiellos dél como de los enemigos de la fe.

CAPITULO XLIX.

De cómo fué el rey de Hierusalen con su hueste sobre Melier.

Las nuevas desta guerra llegaron al Rey, que era en tierra de Suria, é dijo que sería grand enflaquecimiento é grand deshondra de la tierra é de la yente que él habia de mantener, si aquella guerra durase

grand tiempo, é por aquello fuése con poca companna pora Antiocha, con voluntad de meter paz entre ellos, é envió sus mandaderos muchas veces á aquel desleal armenio que llamaban Melier, quel rogaba él mandaba que viniese veerse con él é salvarse á un lugar sabido, é que sería su honra é su pro, é él hizo enfinta quel placia é que lo queria facer, é envió decir al Rey que venia de grado o él toviese por bien; mas non lo tenia en corazon, é buscó achaques cómo toviera al Rey á palabra, é el Rey entendió el enganno é la falsedad en que andaba; é envió luego por la tierra que cuantos sopiesen tomar armas que viniesen á él, é movió su hueste é entró en tierra de Celicia, que obedescia á aquel armenio. Mas non era ligera cosa de conquistar las montañas o estaban los fuertes castiellos, é fueron por los llanos quemando é quebrantando é astragando toda la tierra, é haciendo mucho mal.

CAPITULO L.

Por cuál razon se tornó el Rey pora so regno.

El Rey haciendo en tierra de Celicia así como habédes oído, llegó mandado cómo Norandin era entrado en la tierra de la segunda Arabia con grand poder de yente, é que habia cercada la cibdad antigua que dician la Piedra; é luego que el Rey oyó aquellas nuevas pesól mucho, ca hobo grand miedo que perderia aquella fortaleza; é partióse de Celicia é fuése pora Hierusalen; mas antes que él llegase hí, sus ricos homes eran ya movidos con so poder, é habian fecho cabdello á don Jofre, mayordomo del Rey. E el obispo don Raol de Belleen levaba la veracruz, é fuéronse pora o estaba Norandin á levantarle de la cerca por fuerza. E las ascuehas que habian enviado adelante á saber qué habia fecho Norandin, tornáronse á ellos é dijéronles que los turcos non habian fecho mal ninguno en la Piedra, é que se partieran ende é que se tornaran pora su tierra; é el Rey, pues que fué en so regno, fallól en mejor estado que non cuedara.

CAPITULO LI.

De cómo vino Saladin con su hueste á Suria, é cercó un castiello, é salió el Rey contra él, é se tomaron amos pora sus reinos sin facer ninguna cosa.

Despues, al otro anno, veno Saladin con grand yente de turcos é con el poder de Egipto pora entrar en el reino de Suria, é pasaron el desierto que es en medio, é el Rey sópolo, é antes que llegase guiso su hueste, é el Patriarca levaba la veracruz; é movió el Rey con su yente, é fincaron sus tiendas en un lugar que dician Bersabet, por tener allí el paso á sos enemigos, é non habia ya entre las dos huestes mas de quince leguas, pero el Rey non sopo ende cierto si sos enemigos eran allí ó non. Estonces mandó venir ante sí á los ricos homes, por tomar consejo con ellos cómo faria, é algunos de los ricos homes sopieron cómo sos enemigos non estaban aluene dellos, mas non lo quisieron decir. E aconsejaron al Rey que tornase la hueste contra Escalona, é de allí sabrían si Saladin venia contra aquella parte; é desta manera ficieron los ricos homes semejanza quel buscaban allá o sabian que non era, é dend tornáronse pora sus tierras sin bien fa-

cer; é Saladin, como era home libre en sus fechos fuése pora los campos de Idumea, fasta que entró en la Suria Sobal con toda su hueste, é allí cercó un castiello que era muy fuerte, mas non hizo hi nada, ca la fortaleza era muy bien labrada, é habia hí buenas torres é buenas barbacasas, é la villa estaba en la cuesta tan alta, que non habian miedo que engennos ficiesen hí mal. Aquel castiello guardaba toda la tierra de aderedor, é estaba muy bien bastecido de yentes é de viandas é de armas. E Saladin estido allí algunos dias; mas cuando vió que la despensa era grand é la pro pequenna, partióse dend é fué pora Egipto.

CAPITULO LII.

De cómo vino Saladin á Suria é corrió la tierra, é salió el Rey contra él.

En el decenno anno del regnado del rey Amauric pensó Saladin en qué manera podria facer mayor mal á los cristianos mas que non solia; é ayuntó tod'el poder de Egipto é otras yentes muchas de moros pora venir á Suria, é por entrar á furto fuése por el desierto, é entró en la tierra o fuera otra vez el anno pasado, é aquello fué en el mes de junio. El Rey sópolo, é ayuntó luego su hueste, é fuése pora'l desierto contra Saladin, é cuando fué allá sopo cómo era entrado en la Suria Sobal. E el Rey temió de ir en pos él contra aquella parte, porque si sopiese que el Rey venia en pos él, que non se tornase pora la otra parte del reino. E subió el Rey en una de las montañas del Carmel, que son dos é así son llamadas. E la una es en la marisma o solia retornar Elías el profeta, é la otra es aquella en que ha una pequenna villa, o murió Naval el loco de miedo de que tomó David despues su mujer por casamiento, quel dician Abigail, así como fallan en el primero libro de los Reyes. E el rey Amauric subió con su hueste en aquella montanna pora saber nuevas de sus enemigos, é entre tanto que el Rey estaba allí, que non se quiso embaratar con los turcos, Saladin corrió la tierra llana é quemó villas, é destruyó cuanto falló fuera de las fortalezas, é vinnas é huertas é árboles, é despues tornóse salvo pora Egipto.

CAPITULO LIII.

Cómo salió de cativo don Remont el ninno.

En aquel tiempo don Remont, conde de Triple, hijo de don Remont el viejo, habia estado siete annos en cativo, en que sufrió grand laceria. En el ochavo anno pleteóse por veinte cuatro mill besantes, é dió sus arrefenes, é desí salió de la prision é tornó á su tierra. E el Rey, que habia tenido el condado en su guarda, entregól luego dél é plógol mucho con su venida, é diól grand algo en su ayuda de redencion, é rogó á todos los ricos homes é á los prelados quel ayudasen, é farian bien é mesura en ello, é ellos ficieronlo de grado.

CAPITULO LIV.

De cómo se queria tornar cristiano el Viejo con todos sus axixines.

En aquel anno mismo é en aquella sazón acaesció grand peligro é grand pérdida al reino de Hierusalen

é á la Iglesia, é aquel danno es sabido ann en dia. El arzobispado de Sur es la tierra que dicen Fenicia, é tiene fasta allend del obispado de Tortosa, é en aquella tierra vive un pueblo que tienen diez castiellos muy buenos é muy fuertes, é muchas villas entre medias, é la yente que hí moraba eran sesenta mill homes de armas. E non han sennor por natura, mas segun so seso esleian por so cabdiello el mejor home que ellos veian en la tierra, é facian sennor dél. A aquel nin le llaman rey nin conde nin emperador, sino solamientre viejo. A aquel obedecen é temen é honran tanto, que non es en el mundo cosa tan peligrosa, si él lo manda facer, que luego la non fagan ellos muy de grado; ca dicen que la mejor honra deste mundo es facer mandamiento de so sennor, é faciendo aquello tienen que son salvos; onde acaesce que si aquel so sennor quiere mal á algun príncep de tierra so vecino, ó aun de otra tierra, llama luego á uno d'aquellos sos homes cualquier é pónel un cuchillo en la mano, é mándal que mate á so enemigo con aquella arma; é aquel home, pues que gelo manda facer, vase muy alegre, é nuncua queda de buscar tiempo é sazón é logar por que cumpla mandamiento de so sennor. E las yentes de la tierra llaman los axixines, mas non sabemos por cuál razon, nin fallamos ende escripto por qué ellos son llamados así. E aquel pueblo mantovo la ley de Mafomat cuatrocientos annos tan fieramientre é tan peligrosa, que todos los otros moros dician que aquellos apartadamientre fueran discípulos de Mafomat. E despues acaesció que ficieron sennor á un home que era de muy buen seso é de sutil entendimiento, é bien razonado sobre todos los otros homes. E aquel, luego que fué en aquella dignidad, comenzó de catar en poridad en los evangelios é en las epistolas de sant Pablo, é cuando entendió las cosas que Jesucristo mostraba á sus discípulos é á so pueblo, é las buenas palabras que sant Pablo escribió, é de la otra parte cató los amonestamientos é los engannos que Mafomat facia é mandaba por tirar la yente así, é esto era á perdimiento de sus almas, non preció nada la creencia de los turcos, é entendió por cierto que non era sinon enganno é chufas. E pues que él fué bien afirmado en la creencia, fabló con los homes entendidos de la tierra é descubrióles so corazon, é dijoles toda la ley de Jesucristo é cuán buena era. E ellos, pues entendieron la verdad, convertiéronse luego, é despues comenzó á predicar al pueblo é amostróles por razon, lo mejor que él pudo é sopo, cómo andaban engannados é eran perdidos si mantoviesen d'allí adelante la secta é la creencia de Mafomat. E mandó derribar las mezquitas é los oratorios en que solian facer oracion, é mandóles beber vino é fizoles comer carne de puerco á todos comunalmientre, por despecho de Mafomat é de su ley, é mandóles que toviesen la ley de Jesucristo bien é complidamientre á todo so poder. Estonces llamó á un so amigo, que era home bueno é leal, é de grand seso é de buen consejo é muy bien razonado, é dicianle Aboabdille, é enviól en poridad al rey Amauric por sí é por su pueblo, é enviól decir que todos estaban prestos é aparejados de recibir baptismo é mantener por siem-